

Material de lectura para el sitio de ciencia ficción, coordinado por Francisco José Suñer Iglesias.

Una mirada antropológica sobre las "Crónicas Marcianas" de Ray Bradbury.

Omar Ferretti.

Cita:

Omar Ferretti (2013). *Una mirada antropológica sobre las "Crónicas Marcianas" de Ray Bradbury*. Material de lectura para el sitio de ciencia ficción, coordinado por Francisco José Suñer Iglesias.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/of/31>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pcks/Gfs>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Una mirada antropológica sobre las "Crónicas Marcianas" de Ray Bradbury

*¿Cómo pueden tocarme estas fantasías,
y de una manera tan íntima?
Toda literatura (me atrevo a contestar)
es simbólica.*
Jorge Luis Borges

Además del placer que proporciona su lectura, *Crónicas marcianas*, la célebre novela de Ray Bradbury, revela una serie de reflexiones sobre el encuentro entre propios y extraños.

Ya en el siglo II de nuestra era, los universos vislumbrados a través de fabulosos viajes imaginarios alimentaba la fantasía de escritores y poetas. Borges cita a este respecto la "Historia verídica" de Luciano de Samosata; una obra fantástica que, entre otras maravillas, describe a los "selenitas" – supuestos habitantes de la luna- "hilando y cardando metales y bebiendo zumo de aire fresco exprimido". Mucho tiempo después, en pleno Renacimiento italiano, Ludovico Ariosto cuenta la travesía de un héroe que es transportado al espacio en un carro tirado por cuatro caballos de fuego. Al llegar a la luna, encuentra allí todo lo que en la Tierra se había desperdiciado: la malograda inteligencia de algunos hombres y mujeres, las ocasiones desaprovechadas, las horas perdidas, las lágrimas y suspiros de los amantes despechados.

A diferencia de estos primeros viajes imaginarios por el espacio, los relatos que componen la novela de Bradbury, son el resultado de una fantasía mucho más inquietante. Es justo reconocerlo, la inquietud y el terror que despierta la lectura de *Crónicas marcianas* se debe, en buena medida, al hecho de haberse publicado en 1950. Es que para esta época, el desarrollo alcanzado por la ciencia y la técnica ya presagiaban que la idea de viajar a otros planetas no era el fruto de una fantasía poética e "irresponsable"; sino más bien, una posibilidad concreta a realizarse en un futuro no tan lejano.

Bradbury y su pasión por la ciencia ficción

En una suerte de autobiografía titulada *Zen en el arte de escribir*, Bradbury definía a la ciencia ficción como "un intento por resolver nuestros problemas, mientras se finge mirar para otro lado". Así, el género literario cultivado por este escritor norteamericano se convertirá bajo el influjo mágico de su pluma, en una alegoría casi perfecta para hablar de los terrores más cotidianos que angustian la existencia del hombre moderno.

Ray Bradbury comenzó a escribir sus *Crónicas marcianas* en 1946. Hacia 1950 ya había reunido una veintena de relatos que oscilaban entre la fantasía y el terror. En verdad, su idea original era editar con ellos una

colección de cuentos. Si bien no había un hilo argumental que las uniera, todas estas narraciones presentaban un común denominador: hablaban de viajes espaciales y del intento del ser humano por colonizar el planeta Marte. Impresionado favorablemente por su lectura, el editor neoyorquino Walter Bradbury –ningún parentesco con Ray- intuyó que detrás de esos relatos dispersos se encontraba una gran novela. Tras comunicarle esta impresión al escritor, en el lapso de una semana recibía en su despacho la obra terminada; un total de veintisiete historias ordenadas cronológicamente desde enero de 1999 hasta octubre de 2026.

Crónicas marcianas y su relación con la guerra fría

Derrotados el fascismo europeo y el expansionismo japonés, se inicia, tras la segunda guerra mundial, la denominada guerra fría. Los antiguos aliados se pelean, y como consecuencia de esta rivalidad, la geografía política mundial se va a alinear detrás de alguna de las dos grandes superpotencias: Estados Unidos y la Unión Soviética. En ambos bloques, el desarrollo científico y técnico se pondrá al servicio de la carrera armamentista y espacial. Por supuesto, la posibilidad latente de una conflagración mundial con armas nucleares, despertará la ansiedad de la gente. No se puede pasar por alto que los viajes espaciales en cohetes, presentes como *leitmotiv* en el libro de Bradbury, guardan una natural y estrecha relación con la conquista del espacio que en ese momento llevan a cabo estas dos superpotencias mundiales.

Los noventa millones de kilómetros que deben recorrer las expediciones humanas para cubrir la distancia que hay entre la Tierra y Marte, hace suponer en esta novela que el encuentro entre civilizaciones tan distantes estará signado por el asombro. "El asombro –comenta el antropólogo Esteban Krotz- estará siempre presente cada vez que se produce el encuentro o enfrentamiento entre sociedades diferentes, requiriendo cierto nivel de incompreensión, de ininteligibilidad del otro y sus actos" (cit. por Chiriguini, M., 2008: 31).

Los hombres de la Tierra, agosto de 1999

En este relato, una de las expediciones no sale de su asombro al comprobar que los marcianos los reciben fríamente; de manera muy descortés, les dicen que están muy ocupados con sus cosas para perder el tiempo escuchando historias de otros planetas. Pero los humanos insisten y tratan de encontrar otro tipo de bienvenida. Buscan entonces, una autoridad más competente y dan con un edificio majestuoso que parece un ministerio del gobierno marciano. En este lugar, les hacen llenar formularios y deben realizar toda una serie de trámites estúpidos y engorrosos. Finalmente, los conducen a una enorme habitación sin ventanas y llena de gente. Se trata de un manicomio. Por las noches, los enfermos mentales son capaces de

proyectar sus alucinaciones bajo extrañas y fantasmagóricas figuras que salen de sus bocas. Con el transcurrir de las horas, la distinción entre lo alucinatorio y lo real comenzará a desdibujarse y los humanos ya no podrán saber muy bien qué corresponde a una cosa y a la otra.

Nuestro mundo, otros mundos

Algunas civilizaciones establecen límites para defenderse de los extraños. Uno de ellos consiste en considerar al otro como una amenaza. Es lo que el antropólogo Albert Memmi denominó como "heterofobia"; estos es, el rechazo agresivo hacia el extraño o diferente. A veces, el extranjero representa para la sociedad receptora la cara de la alteridad absoluta. En tales casos, una voluntad de poder intentará silenciar, encerrar, reprimir o directamente eliminar al otro, y la razón de todo esto es el temor que despierta.

Al poner frente a frente a lo propio con lo extraño, a "nosotros" con los "otros", los universos vislumbrados en las *Crónicas marcianas* se convierten en metáforas, y éstas nos enseñan que se puede estar hablando de nuestros problemas, nuestras alegrías y nuestras desesperaciones, aunque en realidad aparentemos mirar hacia otro lado.

Fuentes consultadas

- Borges, J.L. (1995). "Prólogo", en: *Crónicas Marcianas*, Minotauro, Buenos Aires, Argentina.
- Bradbury, R. (1995). "Crónicas Marcianas", Minotauro, Buenos Aires, Argentina.
- Bradbury, R. (1995). "Zen en el arte de escribir", Minotauro, Barcelona, España.
- Chiriguini, M. (2008). "Del colonialismo a la globalización: procesos históricos y antropología", en: *Apertura a la Antropología*, Proyecto, Buenos Aires, Argentina.
- Memmi, A. (1983). "Racismo y odio del otro", en *El Correo de la UNESCO*, año XXXVI.